



Panorama Económico

Octubre 2021

RECUADRO: El empleo privado efectivo todavía está por debajo de los niveles previos a la pandemia

Sumario

- La recuperación de la economía mundial pierde dinamismo en el tercer trimestre.
- Al margen de la evolución de la pandemia, los cuellos de botella y la crisis energética son los principales riesgos para el crecimiento global.
- El precio del petróleo continúa al alza, impulsado por el crecimiento de la demanda mundial y las tensiones con el precio del gas natural.
- Tras la revisión a la baja del crecimiento del segundo trimestre, se enfrían las expectativas sobre la intensidad en el proceso de recuperación de la economía española en 2021.
- Los Presupuestos Generales del Estado para 2022 posponen la consolidación estructural de nuestras finanzas públicas.
- El gasto en consumo en servicios de las familias impulsa la actividad en el tercer trimestre, pero preocupa la falta de abastecimiento y el aumento de precios de las materias primas en algunas industrias.
- El balance del mercado laboral en el tercer trimestre ha sido positivo, con casi 260.000 afiliados más que en el segundo trimestre. Además, la afiliación efectiva a la Seguridad Social (descontando ERTE) corregida de estacionalidad creció un 3,3% intertrimestral.
- La inflación seguirá muy condicionada los próximos meses por el aumento de los precios de los productos energéticos, aunque la subyacente se mantendrá muy moderada.

RECUADRO

- El empleo privado efectivo todavía está por debajo de los niveles previos a la pandemia.

Escenario Internacional

La recuperación de la economía mundial pierde dinamismo en el tercer trimestre

Los informes de la OCDE y del FMI destacan que la recuperación de la economía mundial continúa siendo sólida, apoyada en el avance de la vacunación y en las políticas expansivas tanto monetarias como fiscales, lo que ya ha permitido que el PIB mundial haya superado el nivel previo a la pandemia. No obstante, apuntan que el crecimiento está perdiendo dinamismo, y se está viendo obstaculizado por el avance de la variante delta del virus, presentando un comportamiento desigual entre sectores y entre países.

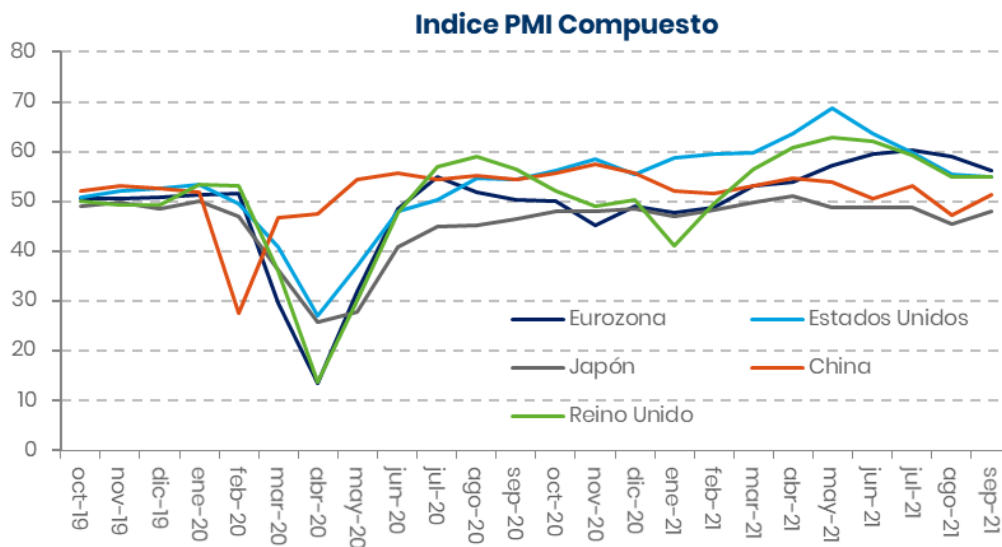
En este contexto, ambos organismos han revisado una décima a la baja sus previsiones de crecimiento mundial para el presente año, hasta el 5,7% la OCDE y hasta el 5,9% el FMI. En dichas previsiones consideran que se producirá una cierta desaceleración en el corto plazo en las economías avanzadas por los problemas y demoras de las cadenas de suministros. Además, en los países de baja renta estiman que la evolución será más negativa, al estar más afectados por el avance de la pandemia, que dificulta la vuelta a la normalidad de la actividad, y por el encarecimiento de los alimentos, que a su vez complica el acceso a los mismos y eleva el malestar social. Por otro lado, las previsiones para algunos países exportadores de materias primas han mejorado, favorecidos por el aumento de los precios de dichos productos.

Previsiones de la OCDE (septiembre 2020) y del FMI (octubre 2020)						
PIB (variación interanual)	OCDE			FMI		
	2020	2021	2022	2020	2021	2022
Crecimiento mundial	-3,4	5,7	4,5	-3,1	5,9	4,9
Estados Unidos	-3,4	6,0	3,9	-3,4	6,0	5,2
Japón	-4,6	2,5	2,1	-4,6	2,4	3,2
Eurozona	-6,5	5,3	4,6	-6,3	5,0	4,3
Alemania	-4,9	2,9	4,6	-4,6	3,1	4,6
Francia	-8,0	6,3	4,0	-8,0	6,3	3,9
España	-10,8	6,8	6,6	-10,8	5,7	6,4
Italia	-8,9	5,9	4,1	-8,9	5,8	4,2
Reino Unido	-9,8	6,7	5,2	-9,8	6,8	5,0
China	2,3	8,5	5,8	2,3	8,0	5,6
India	-7,3	9,7	7,9	-7,3	9,5	8,5
Economías avanzadas				-4,5	5,2	4,5
Economías emergentes				-2,1	6,4	5,1
Comercio mundial				-8,2	9,7	6,7

Fuente: OCDE y FMI.

Para 2022 el FMI ha mantenido sus previsiones de crecimiento global en el 4,9%, mientras que la OCDE las elevó una décima hasta el 4,5%. La desigual respuesta ante la crisis, tanto en el acceso a las vacunas como en las políticas de apoyo de gobiernos y bancos centrales, hará que, según previsiones del FMI, el conjunto de los países avanzadas se sitúe en 2022 en los niveles estimados con anterioridad a la pandemia y que a partir de ese año se sitúen ya por encima. Por el contrario, en el conjunto de las economías emergentes, excluyendo a China, el PIB se situará en 2024 un 5,5% por debajo de las previsiones anteriores a la pandemia.

La desaceleración en el crecimiento mundial continúa reflejándose en los indicadores de confianza del mes de septiembre, donde el Índice PMI Global Compuesto se situó en 53 puntos, cuatro décimas mejor que en agosto, pero sensiblemente inferior a los resultados de los meses anteriores. A pesar de este menor dinamismo, la economía global sigue mostrando señales nítidas de expansión, apoyada en el crecimiento de Estados Unidos y de Europa, en la vuelta de China a zona expansiva, si bien de forma muy moderada, y en la mejoría de Japón, aunque aún permanece en terreno contractivo.



Fuente: Markit Economics

En Estados Unidos las cifras del mercado laboral de septiembre han dejado señales mixtas. Por un lado, la creación de empleo no agrícola fue de 194.000 personas, 40.000 menos que en agosto y el menor crecimiento desde finales de 2020. Por otro lado, la tasa de paro descendió cuatro décimas, hasta el 4,8%, y los salarios siguieron aumentando. Esta situación, junto con los niveles de inflación, que volvieron en septiembre a tasas del 5,4%, pueden llevar a que la Reserva Federal anuncie en su próxima reunión, que se celebrará los próximos 2 y 3 de noviembre, una reducción en su ritmo de compra de bonos, en un programa que está previsto que finalice a mediados de 2022. También la Fed revisó a la baja sus

previsiones de crecimiento para el país hasta el 5,9%, frente al 7,0% de hace tres meses, y aumentó la inflación desde el 3,4% hasta el 4,2%, incidiendo en el carácter transitorio de la subida de precios.

En el ámbito político, tras la aprobación de la ley de financiación temporal, que evita el cierre del Gobierno, al menos hasta el 3 de diciembre, ahora las tensiones se centran en aprobar un aumento en la capacidad de endeudamiento del país antes del próximo 18 de diciembre y evitar lo que podría ser el primer impago en la historia de Estados Unidos. Adicionalmente, también hay diferencias sobre si debe aprobarse un programa destinado a mejorar las infraestructuras del país con una dotación de un billón de dólares o debe acompañarse el mismo con medidas enfocadas a reforzar los servicios sociales y abordar el cambio climático, lo que elevaría la cuantía a los 3,5 billones de dólares.

En la Eurozona la inflación también continúa al alza, situándose en septiembre en el 3,4%, acusando el incremento de los precios energéticos, particularmente los del gas natural, y las tensiones derivadas de los problemas en las cadenas de suministros globales. Estos últimos están afectando a la producción de determinados bienes, retrasándola y provocando aumentos en los precios de dichos bienes. Mientras, el BCE ha mantenido inalterada su política monetaria y considera que el alza de la inflación es coyuntural en su mayor parte, por lo que prevé una moderación de la misma a lo largo de 2022.

Por su parte, China está inmersa en una difícil tesitura para reconducir algunos de los desequilibrios de su economía, al tiempo que afronta una reducción de emisiones, y todo ello intentando evitar que el crecimiento se resienta considerablemente. Por un lado, persiguen reducir el elevado endeudamiento de las empresas, superior al 230% del PIB, y a cambio dar mayor protagonismo al consumo privado, menos dependiente de la deuda que las inversiones. También pretenden contener el excesivo peso del sector inmobiliario, que se sitúa en torno al 29% del PIB, para evitar burbujas que pudieran hacer descarrilar el crecimiento. En este sentido, el caso de la inmobiliaria Evergrande y sus posibles impagos es una muestra de que el Gobierno no responderá en todas las ocasiones. Además, buscan una mayor presencia y control de la economía por parte del sector público, principalmente en sectores que consideran estratégicos, entre ellos los más tecnológicos.

En paralelo, el compromiso de reducir las emisiones contaminantes, con el objetivo puesto en febrero de 2022 y la celebración de los Juegos Olímpicos de Invierno en Pekín, está acentuando una crisis energética en el país que dejará secuelas sobre el crecimiento. Los gobiernos locales, para cumplir con sus objetivos de emisiones, limitan la producción de electricidad y esta situación deriva en que determinadas industrias, principalmente las más intensivas en

energía, tienen que reducir o incluso detener su producción, afectando a los precios de los bienes y a la competitividad del país. En el contexto actual, con fuertes incrementos de la demanda mundial de determinados bienes, estas restricciones de producción generan incrementos de precios que se acabarán trasladando al resto del mundo. Además, dado que la mayor parte de la riqueza de los hogares está invertida en vivienda, las medidas que afecten al sector inmobiliario también pueden desembocar en un menor consumo por parte de las familias. Por todo ello, cabe esperar que el crecimiento del gigante asiático se moderará en el corto y en el medio plazo.

Así, en el momento actual, al margen de la propia evolución de la pandemia, que aún es muy preocupante en muchos países, la crisis energética que está afectando principalmente a Asia y a Europa, y los cuellos de botella que limitan la producción de determinados bienes, son los principales riesgos para el crecimiento global. El aumento de los precios de los alimentos preocupa en las economías de menor renta, más vulnerables a los mismos. Por su parte, el alza de los precios de las materias primas y de los productos energéticos, con un papel destacado para el gas natural en las últimas semanas, junto al aumento del coste de los fletes marítimos, tensionan y encarecen la producción y distribución de bienes, trasladándose a los precios de consumo y dañando las rentas de los hogares. No obstante, tanto la OCDE como el FMI consideran que las presiones inflacionistas son en su mayor parte transitorias y que el pico se alcanzará a finales de 2021, mientras que a mediados de 2022 se puede volver a niveles similares a los previos a la pandemia, con tasas alrededor del 2% en las economías avanzadas y del 4% en las emergentes. Por ello, recomiendan a las autoridades monetarias que no actúen de forma prematura que pueda dañar la recuperación, si bien también señalan que deben estar preparados para actuar con premura si las expectativas de inflación dieran señales de aumentar.

En cuanto al precio del petróleo, hay señalar que en septiembre volvió a subir, situándose el crudo Brent en 74,4 \$/barril en el promedio del mes, lo que supone un incremento del 82,7% en términos interanuales. El aumento de la demanda mundial por la reactivación de la economía y el acuerdo de la OPEP+ para incrementar la producción de manera paulatina está generando desajustes que tensionan los precios, a los que se unen problemas en la producción en Estados Unidos, afectado por climatología adversa y bajos niveles de inventarios, que se sitúan en mínimos de tres años. Además, esta situación se puede ver agravada por el incremento del precio del gas natural, que puede conducir a una mayor demanda de petróleo como alternativa energética. Así, en los primeros días de octubre el precio ha superado los 84 \$/barril, niveles máximos desde octubre de 2014. Los futuros contemplan una reducción suave de los precios a lo largo de 2022 que moderarán progresivamente su presión sobre la inflación a nivel mundial.

Economía española

Se enfría el optimismo sobre el proceso de recuperación de la economía española y aumentan los factores de riesgo

Las expectativas positivas sobre la recuperación de la economía española en el año 2021 se han enfriado tras la revisión a la baja del INE del aumento del PIB en el segundo trimestre (desde el 2,8% en tasa trimestral al 1,1%). De hecho, se están reestimando en esa dirección las perspectivas de crecimiento para 2021, donde es más probable una tasa en el entorno del 5,5% que del 6%. De hecho, el FMI estima un 5,7%, en línea con CEOE. Este nuevo escenario tiene diversas implicaciones, entre las cuales cabe destacar que aún queda más camino por recorrer para recuperar los niveles prepandemia, al ser la economía española una de las que más retrocedió en 2020. Otra muy relevante es que la previsión del Gobierno del 6,5% para este año va a ser difícil de alcanzar, lo que condiciona el escenario de previsión de los presupuestos de 2022, al igual que los objetivos de déficit público de este año y el próximo.

Las palancas de crecimiento, entre las que sobresalen los fondos europeos, las políticas expansivas (fiscal y monetaria), el ahorro embalsado y la recuperación del turismo, invitan a pensar en la continuidad del proceso de reactivación de cara a la segunda mitad del ejercicio actual, que tendría continuidad en 2022. La política fiscal expansiva que se ha aprobado en los Presupuestos Generales del Estado para 2022 será claramente un factor de impulso a corto plazo debido al notable incremento del gasto público corriente y también a la incorporación de los 27,6 mil millones de los fondos europeos.

Pero hay que tener en cuenta el protagonismo creciente que están adquiriendo nuevos factores de riesgo, que sesgan a la baja el escenario de crecimiento previsto también para 2022, donde el Gobierno mantiene un 7%, frente al 6% de CEOE o el 6,1% del Panel de Funcas. Los riesgos se centran más en la inflación, que está aumentado debido a un notable incremento de la demanda, que no puede ser atendido por la oferta, ante los problemas de suministro y restricciones que existen. Las dificultades de suministros por la disrupción en el transporte marítimo y los cuellos de botella están afectando a muchas ramas industriales (automóvil, entre otras). Además, está el problema del aumento de precios energéticos, al que hay que sumar el encarecimiento de otras materias primas. Esto nos lleva a un escenario de menor crecimiento con mayor inflación. Así, a diferencia de la recuperación que se inició en 2013, esta etapa de reactivación se caracteriza por un mayor crecimiento pero que va a acompañada de unos mayores costes de producción para las empresas y de cambios regulatorios de calado que pueden introducir una mayor dosis de incertidumbre.

Demanda y actividad

El gasto en consumo en servicios de las familias impulsa la actividad en el tercer trimestre

El proceso de vacunación ha continuado avanzando a buen ritmo durante los meses de septiembre y octubre, ampliándose a la población más joven, con lo que ya casi alcanza el 90% de la población mayor de 12 años, erigiéndonos como uno de los países con mayor porcentaje de población vacunada. Ello ha permitido que la incidencia haya seguido descendiendo hasta situarse por debajo del umbral de los 50 casos por 100.000 habitantes (“riesgo bajo”), el número de ingresos también ha descendido notablemente, así como el de ocupación de UCI o el de fallecidos. En este contexto, las CC.AA. han ido levantando progresivamente las restricciones a la actividad que todavía estaban vigentes, como las relativas a aforos o a ocio nocturno.

En este contexto de mejores perspectivas con respecto a la pandemia y mayor confianza de la población, se ha continuado registrando una mejora de la actividad y el empleo durante el tercer trimestre, fundamentalmente debido a una mayor expansión del gasto de los hogares y un aumento de la entrada de turistas extranjeros en España. Así, tras registrar un avance del 1,1% en el segundo trimestre, según la última revisión del INE, en el tercer trimestre la economía habría ganado dinamismo.

Durante el tercer trimestre han continuado mejorando las expectativas de las familias de los sectores de comercio minorista o el sector servicios, pero se observa un leve deterioro de la confianza de los sectores industrial y de construcción. En el caso de la confianza del consumidor, tanto la situación presente del hogar como la tendencia de la economía en general se observan con mayor optimismo. También los PMI en los meses de septiembre siguen situándose ampliamente por encima del nivel de 50 (que indica expansión de la actividad), tanto en lo que respecta a la industria manufacturera como a la actividad del sector servicios, si bien algo inferiores a los niveles alcanzados en los meses de julio y agosto, cuando se situaron en torno a los 60 puntos.

Los indicadores disponibles relativos al consumo de las familias en el tercer trimestre muestran una aceleración en la evolución positiva registrada en el segundo trimestre, fundamentalmente el gasto en servicios, mientras que el de bienes habría mostrado cierto retroceso en términos intertrimestrales. Las familias habrían aumentado considerablemente su gasto en alojamiento, restauración y ocio durante los meses estivales, coincidiendo con el

levantamiento de la mayor parte de las restricciones. Sin embargo, el consumo de bienes duraderos, especialmente el de automóviles, muestra cierta contracción con respecto al segundo trimestre. En el caso del automóvil, tras este deterioro se encuentran factores de oferta, como la escasez de microchips que está produciendo retrasos y reduciendo el stock de vehículos disponible para su venta, y factores de demanda, que ya venían lastrando las ventas desde antes del inicio de la pandemia.

La escasez y el aumento de precios de componentes y materias primas se configura como un factor de riesgo

Esta escasez de determinados insumos, junto con el encarecimiento de determinadas materias primas y de los transportes, está teniendo un impacto negativo sobre la actividad y sobre las expectativas de algunos sectores industriales y sobre la construcción, lo que podría suponer un factor de riesgo sobre una recuperación todavía no consolidada.

Desde el punto de vista del sector exterior, con información hasta el mes de julio, se observa una ligera mejor evolución de las exportaciones sobre la de las importaciones. Así, en los siete primeros meses del año y en términos de volumen, las exportaciones aumentaron un 15,9% interanual y las importaciones crecieron un 13,5% interanual. El resultado de estos flujos fue un saldo comercial acumulado en este periodo de -6.994,7 millones de euros, un 11,2% menor al registrado en 2020 y un 57,7% inferior al registrado en 2019. Según los datos de Balanza de Pagos publicados por el Banco de España, la economía española en el periodo enero-julio registró una capacidad de financiación frente al exterior de 8,9 mm, frente a una capacidad de financiación de 5,8 mm, observada en el mismo periodo del año anterior. El mejor comportamiento de la balanza de bienes ha permitido una mejora de la balanza por cuenta corriente (4,6 mm, frente al 3,9mm del año anterior) a pesar del deterioro del saldo de turismo y viajes (5,5 mm, frente a 6,4 mm de un año antes).

En este sentido, los últimos datos disponibles respecto al sector turístico muestran cómo la entrada de turistas continúa su senda de recuperación, si bien todavía se encuentra en niveles muy alejados de los previos a la pandemia. La entrada de turistas internacionales aumentó en agosto hasta los 5,2 millones de turistas, un 112,8% más que el año anterior, aunque todavía se sitúa un -48,7% por debajo de la cifra de agosto de 2019. Del mismo modo, el gasto total realizado por los turistas internacionales en agosto alcanzó los 5.902 millones de euros, lo que supone un descenso del -49,7%, respecto a 2019. Los principales países emisores en la actualidad son Francia, Reino Unido, que en los últimos meses ha mostrado un notable repunte, y Alemania.

Mercado laboral

Impulso de la mejora del mercado laboral en el tercer trimestre

Los resultados de septiembre en afiliación y en paro registrado son positivos. El avanzado proceso de la vacunación, las menores restricciones y la temporada estival han favorecido el impulso de la actividad y la recuperación del mercado laboral en el tercer trimestre. Sin embargo, todavía queda camino por recorrer para alcanzar los niveles precrisis de empleo efectivo, especialmente en el sector privado (ver recuadro en este mismo informe) y el paro registrado aún permanece en niveles elevados, superando los 3,2 millones de personas. Esto, junto con la revisión a la baja del crecimiento del PIB en el segundo trimestre (del 2,8% al 1,1%) por parte del INE, apunta a que es necesario mantener cierta cautela sobre la intensidad de la recuperación de la economía española.

El paro registrado descendió en 76.113 personas en septiembre, la mayor caída en la serie histórica de este mes, teniendo en cuenta, además, que lo habitual en estas fechas es que el desempleo aumente como consecuencia del fin de actividades vinculadas al periodo estival.

Por su parte, la afiliación a la Seguridad Social registró un incremento de 57.387 personas en septiembre, el segundo mayor aumento en la serie histórica de este mes, tras el registrado en 2020, si bien el año pasado los resultados estaban afectados por la desescalada tras el periodo de confinamiento. En términos desestacionalizados, los afiliados aumentaron por quinto mes consecutivo, en concreto, en 82.184 personas, de forma algo más dinámica que en agosto, si bien esta cifra está alejada de los intensos crecimientos registrados en junio y julio.

Tras los resultados de septiembre, el número de afiliados a la Seguridad Social es superior en 207.660 personas al registro de septiembre de 2019. Sin embargo, el número de trabajadores en ERTE, a pesar de su caída en septiembre, todavía se sitúa en 248.797 personas de media mensual, y, además, se está moderando el ritmo de caída, que es cada vez más lento. De esta forma, la afiliación efectiva aún es inferior en 41.137 personas a la de septiembre de 2019, a lo que habría que añadir los 226.436 autónomos que perciben prestaciones extraordinarias.

Con todo, el balance del empleo en el tercer trimestre ha sido positivo. Así, la afiliación aumentó en cerca de 260.000 personas con respecto al trimestre anterior. Por su parte, la afiliación efectiva (descontando ERTE) corregida de estacionalidad aumentó un 3,3% intertrimestral, frente al incremento del 1,8% registrado en el segundo trimestre, lo que apunta a que la recuperación de la actividad y del empleo cobró fuerza durante el verano.

Inflación

La inflación aumenta siete décimas hasta el 4,0% debido al incremento de los precios energéticos

En septiembre, la inflación aumentó siete décimas su tasa de variación hasta el 4,0% interanual, siendo el aumento de los precios de los productos energéticos el principal elemento inflacionista.

La inflación subyacente aumenta su tasa de variación en tres décimas hasta el 1,0% interanual, al experimentar un ligero repunte de precios en sus componentes. Así, los precios de los Servicios aumentan su ritmo de variación en tres décimas hasta el 0,9%, los precios de los Bienes industriales sin productos energéticos aumentan una décima su tasa de variación hasta el 0,7% y los Alimentos con elaboración, bebidas y tabaco aceleran su tasa de variación tres décimas hasta el 1,5%.

Los precios de los Alimentos sin elaboración disminuyen significativamente su tasa de variación interanual hasta el 1,6% (2,6% en agosto), debido a la disminución de los precios de las frutas, frente a la subida del año pasado, y del menor incremento de precios de las legumbres y hortalizas.

Los precios energéticos constituyen el componente más inflacionista del IPC, con una tasa interanual del 28,8% (23,5% en agosto). De hecho, la misma tasa para el IPC sin productos energéticos es del 1,1% en septiembre. En concreto, los precios de los carburantes, junto con los de la electricidad y de los combustibles líquidos, mantienen ritmos de crecimiento muy elevados. En septiembre el precio del crudo se situó en 74,4\$/barril, y en los primeros días de octubre el precio ha seguido subiendo y se sitúa de media en 82,5\$/barril, que de mantenerse supondría un encarecimiento del 107,3% en términos interanuales. Las previsiones apuntan a que el precio se mantendrá relativamente estable durante los próximos meses, por lo que seguirá presionando al alza la inflación, reduciéndose a partir de diciembre.

De cara a los próximos meses, se espera que el comportamiento alcista de los precios de las materias primas, y en especial de la energía, siga condicionando la evolución de la inflación, si bien este efecto se verá disminuido desde finales de año y sobre todo a lo largo de 2022. Este menor impacto, unido a una inflación subyacente que continuará en niveles muy bajos, serán factores moderadores de la inflación a partir de diciembre.

Sector Público

Unos presupuestos expansivos en gasto que no se justifican ni por el crecimiento económico ni por los niveles de deuda pública

El gobierno ha presentado el Proyecto de Ley de los PGE-2022 sobre la base de un escenario macroeconómico optimista, que puede repercutir negativamente en el proceso de consolidación presupuestaria y condicionar la credibilidad, entre otras, de las cifras de ingresos fiscales. De hecho, el incremento de recaudación del 8,1% es difícilmente alcanzable ya que se basan en un crecimiento del PIB del 7% (casi 1 punto por encima que el Panel de Funcas) y un deflactor del PIB del 1,6% (superior al de 2021). Dado que ambas magnitudes están sobreestimadas, los ingresos se van a quedar claramente por debajo.

La suspensión de las reglas fiscales se aprovecha para situar el gasto público en máximos históricos en un momento de niveles de deuda pública también en máximos (120% del PIB en 2020 y 119,5% del PIB en 2021) y de escasa reconducción del déficit público (del -10,8% del PIB en 2020 al -8,4% del PIB en 2021). Por lo tanto, no se corrige el déficit estructural ni se plantea una estrategia de consolidación presupuestaria a medio y largo plazo. Por partidas, se produce un incremento del gasto social, del 3,6%, a pesar de que se reduce el destinado al desempleo, siendo atención a la dependencia, vivienda, Ingreso Mínimo Vital o la protección social, las que registran un notable aumento. El presupuesto para actividades económicas viene marcado por los fondos europeos, con casi 19.000 millones. Las actuaciones con mayor cuantía presupuestaria son Investigación, desarrollo, innovación y digitalización, con el 23,6% de los fondos de carácter económico, Infraestructuras y ecosistemas resilientes con el 22,6%, y que apenas crece un 3,2%; y las actuaciones para Industria y Energía con el 21,6% (crecimiento del 1,2%).

Respecto a la ejecución presupuestaria del Estado hasta agosto, el déficit en términos de contabilidad nacional ha caído hasta el equivalente al -4,2% del PIB, frente al -5,4% del PIB acumulado hasta agosto del año precedente. También se está corrigiendo el déficit primario, que representa el -2,9% del PIB, frente al 4,05% de 2020. La reconducción del desequilibrio fiscal del Estado en 2021, si bien paulatina, se explica por el dinamismo de los recursos no financieros en un 14,4%, mientras que los empleos no financieros se han incrementado en un 3,3%. La recaudación impositiva, aunque se está recuperando, está todavía por debajo de los niveles de 2019. Así, según el Ministerio de Hacienda y Función Pública, los ingresos por impuestos a finales de agosto de 2021 se situarían en 104.839 millones, lo que implica un descenso del 3,4% respecto al mismo periodo de 2019.

Previsiones

Previsiones económicas para España							
(actualización octubre 2021)							
Tasa de variación anual, salvo indicación en contrario							
	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
PIB	3,0	3,0	2,3	2,1	-10,8	5,7	6,0
<i>Gasto en consumo privado</i>	2,6	3,0	1,8	0,9	-12,2	5,0	5,4
<i>Gasto en consumo público</i>	1,0	1,0	2,3	2,0	3,3	2,6	2,3
Formación Bruta de Capital Fijo	2,4	6,8	6,3	4,5	-9,5	6,4	8,0
<i>-Activos fijos materiales</i>	1,7	7,7	7,5	5,8	-10,5	7,1	8,4
<i>Construcción</i>	1,6	6,7	9,5	7,1	-9,6	1,1	8,1
<i>Bienes de equipo y act. Cultivados</i>	1,9	9,2	4,6	3,7	-12,1	17,0	8,7
<i>-Activos fijos inmateriales</i>	5,2	2,9	1,1	-1,5	-4,3	2,9	6,0
Demanda interna (*)	2,0	3,1	2,9	1,6	-8,6	5,1	4,2
<i>Exportaciones</i>	5,4	5,5	1,7	2,5	-20,1	11,6	12,1
<i>Importaciones</i>	2,6	6,8	3,9	1,2	-15,2	9,9	6,7
Demanda externa (*)	1,0	-0,2	-0,6	0,5	-2,2	0,6	1,8
PIB corriente	3,4	4,3	3,5	3,5	-9,9	7,2	7,0
Deflactor del PIB	0,3	1,3	1,2	1,4	1,0	1,5	1,0
IPC (media anual)	-0,2	2,0	1,7	0,7	-0,3	2,4	0,9
IPC (dic/dic)	1,6	1,1	1,2	0,8	-0,5	3,0	0,3
IPC subyacente (media anual)	0,8	1,1	0,9	0,9	0,7	0,5	0,8
Empleo (CNTR) (**)	2,8	2,9	2,2	2,6	-7,6	4,4	4,6
Empleo (EPA)	2,7	2,6	2,7	2,3	-2,9	1,9	2,0
Tasa de Paro (EPA) (% población Activa)	19,6	17,2	15,3	14,1	15,5	15,3	14,2
Productividad	0,2	0,1	0,1	-0,5	-3,5	1,3	1,4
Remuneración por asalariado	-0,6	0,7	1,8	2,6	1,3	0,2	1,1
Coste laboral unitario (CLU)	-0,8	0,6	1,7	3,1	5,0	-1,1	-0,3
Balanza por Cuenta corriente (% PIB)	3,2	2,8	1,9	2,0	0,7	1,2	1,5
Déficit público (% PIB)	-4,3	-3,0	-2,5	-2,9	-11,0	-8,3	-6,0
Tipos de interés EE.UU. (dic)	0,75	1,50	2,50	1,75	0,25	0,25	0,25
Tipos de interés Eurozona (dic)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
Petróleo Brent (\$)	43,3	54,3	70,9	64,8	41,5	71,9	79,5

Fuente: CEOE, INE, Banco de España, Eurostat

(*) Aportación al crecimiento

(**) Puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo.

El empleo privado efectivo todavía está por debajo de los niveles previos a la pandemia

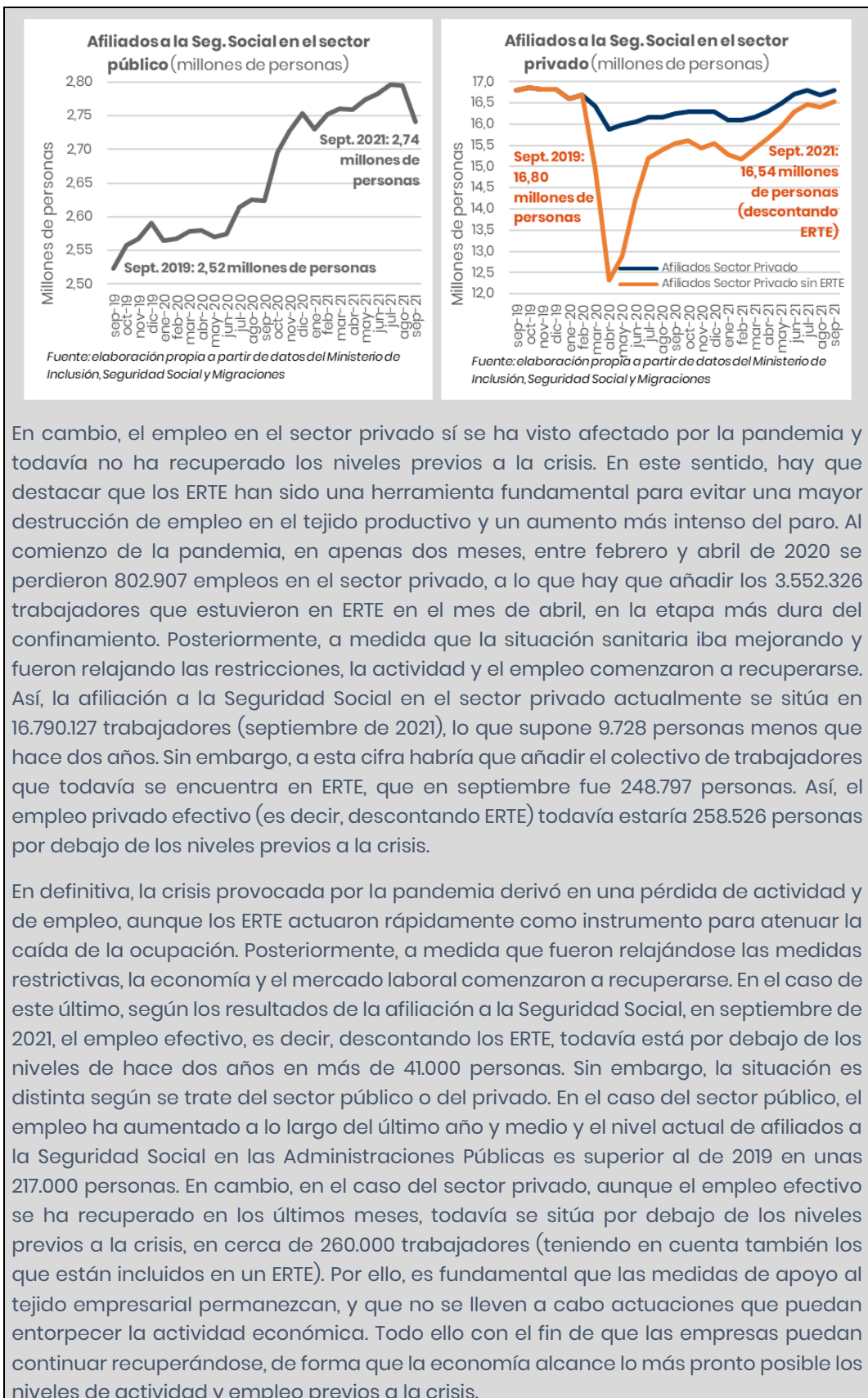
El empleo en el sector público ha registrado un fuerte crecimiento desde el inicio del Covid, mientras que las empresas todavía no han recuperado los niveles de empleo prepandemia y permanecen casi 250.000 trabajadores en ERTE.

Las medidas restrictivas que se impusieron para combatir la pandemia tuvieron un impacto importante en la actividad y en el empleo. Sin embargo, los efectos negativos sobre el mercado laboral fueron amortiguados por la puesta en marcha de los ERTE, que evitó que muchos trabajadores acabaran engrosando las cifras de desempleo. Posteriormente, a medida que la vacunación ha avanzado y se han reducido los contagios de Covid, se han ido relajando dichas restricciones, de forma que la actividad comenzó a recomponerse con vistas a volver a la normalidad, lo que ha permitido una recuperación también del empleo, aunque en ambos casos, actividad y empleo, todavía queda camino por recorrer para alcanzar los niveles previos a la crisis.

En este recuadro se analizará brevemente la situación actual del empleo público y privado en relación con las cifras previas a la pandemia, para lo que se utilizará la estadística mensual de afiliación a la Seguridad Social. Esta permite seguir de forma rápida la evolución del empleo, dado que los resultados se publican el segundo día laborable del mes posterior al de referencia. Además, desde hace algunos años, la afiliación a la Seguridad Social publica datos sobre los afiliados en el sector público (afiliados en alta en Inventarios de Entes de Administraciones Públicas), por lo que puede calcularse la cifra de afiliados en el sector privado como la diferencia entre el total y los trabajadores del sector público.

En septiembre de 2021, había 19.531.110 afiliados a la Seguridad Social, lo que supone 207.660 afiliados más que en septiembre de 2019 (se compara con el mismo mes de hace dos años para evitar efectos estacionales). A primera vista, es un dato positivo, pues supone que, según los registros de la Seguridad Social, hay más trabajadores que antes de la pandemia. Sin embargo, debe tenerse en cuenta, en primer lugar, que todavía permanecen 248.797 trabajadores en ERTE, por lo que el empleo efectivo (afiliados a la Seguridad Social descontando los ERTE) todavía es inferior al existente hace dos años en 41.137 personas.

En segundo lugar, la evolución del sector público y del sector privado durante la crisis y la posterior recuperación ha sido desigual. La afiliación a la Seguridad Social en el sector público ha mostrado durante el último año y medio una tendencia creciente, de forma que en septiembre de 2021 se situó en 2.740.983 personas. Este crecimiento supone que en la actualidad hay 217.388 empleados públicos afiliados a la Seguridad Social más que hace dos años, en septiembre de 2019.



En cambio, el empleo en el sector privado sí se ha visto afectado por la pandemia y todavía no ha recuperado los niveles previos a la crisis. En este sentido, hay que destacar que los ERTE han sido una herramienta fundamental para evitar una mayor destrucción de empleo en el tejido productivo y un aumento más intenso del paro. Al comienzo de la pandemia, en apenas dos meses, entre febrero y abril de 2020 se perdieron 802.907 empleos en el sector privado, a lo que hay que añadir los 3.552.326 trabajadores que estuvieron en ERTE en el mes de abril, en la etapa más dura del confinamiento. Posteriormente, a medida que la situación sanitaria iba mejorando y fueron relajando las restricciones, la actividad y el empleo comenzaron a recuperarse. Así, la afiliación a la Seguridad Social en el sector privado actualmente se sitúa en 16.790.127 trabajadores (septiembre de 2021), lo que supone 9.728 personas menos que hace dos años. Sin embargo, a esta cifra habría que añadir el colectivo de trabajadores que todavía se encuentra en ERTE, que en septiembre fue 248.797 personas. Así, el empleo privado efectivo (es decir, descontando ERTE) todavía estaría 258.526 personas por debajo de los niveles previos a la crisis.

En definitiva, la crisis provocada por la pandemia derivó en una pérdida de actividad y de empleo, aunque los ERTE actuaron rápidamente como instrumento para atenuar la caída de la ocupación. Posteriormente, a medida que fueron relajándose las medidas restrictivas, la economía y el mercado laboral comenzaron a recuperarse. En el caso de este último, según los resultados de la afiliación a la Seguridad Social, en septiembre de 2021, el empleo efectivo, es decir, descontando los ERTE, todavía está por debajo de los niveles de hace dos años en más de 41.000 personas. Sin embargo, la situación es distinta según se trate del sector público o del privado. En el caso del sector público, el empleo ha aumentado a lo largo del último año y medio y el nivel actual de afiliados a la Seguridad Social en las Administraciones Públicas es superior al de 2019 en unas 217.000 personas. En cambio, en el caso del sector privado, aunque el empleo efectivo se ha recuperado en los últimos meses, todavía se sitúa por debajo de los niveles previos a la crisis, en cerca de 260.000 trabajadores (teniendo en cuenta también los que están incluidos en un ERTE). Por ello, es fundamental que las medidas de apoyo al tejido empresarial permanezcan, y que no se lleven a cabo actuaciones que puedan entorpecer la actividad económica. Todo ello con el fin de que las empresas puedan continuar recuperándose, de forma que la economía alcance lo más pronto posible los niveles de actividad y empleo previos a la crisis.